



INTERNATIONAL MONETARY FUND
WASHINGTON, D. C. 20431

CABLE ADDRESS
INTERFUND

June 19, 2006

Ariane Arpa
Directora General
Intermón Oxfam
Roger de Lluria, 15
08015 - Barcelona

Estimada Señora Arpa:

En nombre del Director Gerente del FMI, Rodrigo de Rato, quisiera responder a la carta sobre las políticas de nuestra institución en Nicaragua que Oxfam-Intermón publicó en su sitio en Internet y que muchos de los miembros afiliados a su organización nos han hecho llegar.

El FMI ha respaldado en forma decidida los esfuerzos de Nicaragua para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En este sentido, hemos colaborado estrechamente con el gobierno y los donantes en el diseño de programas orientados a absorber un gran volumen del respaldo recibido de la comunidad internacional (alrededor del 10% del PIB, es decir US\$500 millones en 2005) y canalizar eficazmente esta asistencia hacia el logro de los objetivos. Contrariamente a lo que se señala en su carta, estos esfuerzos están dando fruto y el gasto orientado a reducir la pobreza, que incluye el gasto en educación y salud, ha aumentado en los últimos años. Específicamente, el gasto destinado a reducir la pobreza aumentó del 10,2% del PIB en 2002 a un porcentaje estimado en el 13,5% del PIB en 2005 (es decir, un incremento superior a US\$265 millones durante ese período). Por otra parte, entre 2000 y 2005 el gasto anual en educación y salud creció en promedio un 6% y 4%, respectivamente, en cifras reales. Todos estos avances se han producido en el marco del programa respaldado por el FMI.

Algunos de los obstáculos fundamentales que impiden aumentar y focalizar mejor el gasto social en Nicaragua no guardan relación con el programa respaldado por el FMI, sino más bien con limitaciones vinculadas a la estructura y la eficiencia del gasto público. El FMI está trabajando con el gobierno para superar estos obstáculos porque, aunque el gasto orientado a reducir la pobreza se ha incrementado, la eficiencia y la orientación de gran parte del resto del gasto presupuestario siguen siendo un importante motivo de preocupación. Por ejemplo, en Nicaragua persisten importantes rigideces presupuestarias que impiden focalizar mejor el gasto. Alrededor del 20% de los ingresos presupuestarios están pre-destinados a las universidades, la Corte Suprema y las transferencias a los municipios. Estos últimos reciben transferencias de ingresos del gobierno central, pero no se les han traspasado eficazmente las competencias en materia de gasto, incluido el gasto en los sectores sociales.

Las transferencias pre-destinadas a fines específicos no benefician, en general, a la población más pobre de Nicaragua y hacen dudar seriamente de la eficacia con que se gastan los

escasos recursos públicos, como se señala en el informe conjunto del Banco Mundial y el FMI (www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2006/cr06172.pdf). Será esencial reducir la afectación de fondos a fines específicos para flexibilizar más el presupuesto, lo que permitiría: i) transferir más recursos a los sectores sociales prioritarios, ii) trasladar recursos de un sector prioritario a otro según los resultados y iii) proteger el gasto en los sectores sociales en caso de sucesos imprevistos.

Otra dificultad importante que ha afrontado Nicaragua en los últimos años ha sido la presión de gasto salarial del sector público, que llegó en 2005 al 8½ por ciento del PIB (más de una tercera parte del presupuesto), uno de los niveles más elevados de América Latina. Los salarios del sector público aumentaron casi el 20% en 2005, agravando seriamente el riesgo de inflación, el impuesto que más afecta a los pobres, y restringiendo el margen para el gasto orientado a reducir la pobreza. De hecho, los salarios del personal docente y sanitario han aumentado considerablemente en los últimos años. En 2005 se incrementaron un 22% y 33%, respectivamente. No obstante, estos aumentos no han formado parte de una política salarial general que asigne un volumen mayor de recursos a los sectores en que los pobres serían más beneficiados.

De cara al futuro es esencial formular una política salarial a plazo medio para determinar el nivel adecuado y la variación de las remuneraciones y el empleo dentro de todo el sector público, incluidos los sectores de educación y salud. Se requieren reformas en estos ámbitos del gasto público, donde podrían obtenerse importantes beneficios a largo plazo en la reducción de la pobreza.

El FMI está ayudando al gobierno a implementar todas estas reformas. Pero también está contribuyendo en otros campos. A principios de este año el FMI canceló deudas de Nicaragua por un monto de US\$191 millones en el marco de la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral. Esta medida permitirá aumentar el gasto orientado a reducir la pobreza, incluido el gasto en educación y salud. Además, a principios de este año, brindamos asistencia a Nicaragua al extender su programa en el marco del Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza (SCLP) hasta finales de 2006, lo cual permitirá desembolsar este año alrededor de US\$60 millones de asistencia adicional en condiciones concesionarias.

Le agradeceríamos que hiciera llegar esta carta a los miembros de la organización que usted dirige, en respuesta a los mensajes electrónicos que hemos recibido a través del sitio de Oxfam-Intermón. Compartimos su preocupación por la situación en Nicaragua y esperamos establecer un diálogo con la sociedad civil sobre las reformas y las políticas necesarias para que el país alcance los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sin otro particular, le saluda atentamente,



Vikram Haksar
Jefe de Misión para Nicaragua
Departamento del Hemisferio Occidental